

YIŞHAQ: POETA MEDIEVAL HEBREOESPAÑOL Y SÚS DOS MAQAMAS

por L. Díez Merino

Identificación del personaje

En el recuento de autores españoles de maqamas hebreas, hecho por H. Dittmann¹ habla de dos personajes con el mismo nombre, aunque con una grafía diferente: 'Işha'q y Yişhaq; aquí nos referimos al segundo, pero sus identificaciones no han sido uniformes.

Resumimos, pues, las identificaciones que se han hecho de tal personaje:

1) H. Dittmann² expone en estos términos los dos personajes homónimos: a) Yişhaq: “La oposición a Ibn Sabbetay, ‘el enemigo de las mujeres’, no se dejó esperar mucho en la caballerosa Edad Media. Contra él escribió un tal Yişhaq de Castilla, hacia el año 1210, cuando era todavía joven; tituló su obra ‘*Ezrat ha-nāšim*’ (‘ayuda de las mujeres’); ya a la edad de 10 años se sintió impulsado a levantarse contra el ‘enemigo de las mujeres’ (Ibn Sabbetay)”); y anteriormente³ había hablado del otro individuo: b) 'Işha'q: de él dice: “un tal 'Işha'q, que presumiblemente vivió en la 2ª mitad del s. XII o a comienzos del s. XIII, es el autor, e.d. traductor de *Mişlê 'arab* que consta de 50 capítulos en cinco partes.

2) A. Díez Macho⁴ expone: “la defensa del sexo débil partió, naturalmente, de dos jóvenes: de un tal Ishaq, poeta de Sefarad, y de Yeda'ya Peniní de Beziers (1270-1340), joven de dieciocho años; autor, el primero, de la maqama ‘*Azéret ha-Nashim*’⁵”.

3) S.Z. Halberstam⁶, que editó por primera vez esta *maqama*, cita a R. Yehuda al-Harizi (m. después de 1235) en su *Taḥkemoni* (“el sabihon-

do”); y señala que en aquella época existieron dos poetas con el nombre de Isaac, con uno de los cuales habría que identificar al autor de que nos ocupamos. Uno de ellos, que vivió en Barcelona, sería el autor de *’Ezrat ha-našim*, y a él aplica lo que dice Al-Ḥarizi: “Príncipe Rabí Isaac, poeta enérgico, etc.”. El segundo de los dos Isaac vivió en Provenza, y fue el tercer hijo de R. Yehudah ben Natanael de Beaucaire, Rabí Isaac ben Yehudah ha-Seniri, algunos de cuyos poemas fueron publicados por J. Schirmann⁶; éste es uno de los pocos autores no españoles que cita Al-Harizi en su *Taḥkemoni*, al que da el distintivo honorífico “que hace palidecer las estrellas”.

4) L. Zunz⁷ supone que el autor de esta *maqama* habría sido Rabí Isaac ben Yehuda Girondí ben Pesad⁸, que es autor de numerosas poesías litúrgicas; y es probablemente el R. Yishaq a que se refiere Al-Ḥarizi en su *Taḥkemoni*⁹.

5) M. Waxman¹⁰ confunde los dos Isaac, y aplica a Iṣḥaq ben Yehuda Girondí ben Pesad lo que pertenece a Iṣḥaq ben Yehuda ha-Seniri¹¹.

6) E. Fleischer introduce todavía otro elemento que complica la identificación del autor de la *maqama* *’Ezrat ha-nâšim*, y es que no solamente se trata de una *maqama*, sino que son dos: la 1ª resultaría *’Ezrat ha-našim*, que no sería otra cosa que una contrarréplica, y calco exacto de la correspondiente de Ibn Sabbetay, *Minḥat Yehudah*; la 2ª que empezaría en *’En Mišpat*: es una *maqama* totalmente nueva, con estructura distinta; ésta sería —a decir de E. Fleischer¹²— la que provocó la acerva crítica de Ibn Sabbetay, y la que ataca el mismo autor en el prólogo de su obra: *Milḥemet ha-ḥokmah we-ha-’ošer* (“Batalla entre la Sabiduría y la Riqueza”, año 1214). Es interesante constatar que esta obra de Ibn Sabbetay, y la de su oponente Yiṣḥaq, están dirigidas al mismo individuo; Yiṣḥaq, en el prólogo de su *maqama* escribe: “Un príncipe y Rabí, de los hijos de Leví, os ha dado Dios: el señor Todros, vecino de España”, del que se hace el enorme elogio: “una torre de entendimiento tiene en su poder”.

Las dos *maqamas*

En el estudio aludido de E. Fleischer¹³ creo que se aducen argumentos convincentes para probar que en la *maqama* de Yiṣḥaq, *’Ezrat ha-našim*, publicada por primera vez por S.Z. Halberstam¹⁴, hay dos unidades totalmente diferenciadas, como lo trataremos de demostrar en este estudio; en cada una de ellas analizaremos los mismos puntos, y se podrá apreciar cómo tienen cada una de ellas los mismos elementos repetidos, sin faltarles su correspondiente título: 1ª *maqama*: *’Ezrat*

ha-našim, 2ª *maqama*: 'En *Mišpat*. El que publicó la *Editio Princeps* S.Z. Halberstam, no las distinguió, y así desde el año 1871 hasta el año 1973, en que E. Fleischer las identificó, todos los tratadistas han venido adjudicando único título a este doble trabajo.

La razón de que se hayan venido considerando como único trabajo ha sido múltiple: a) el único autor de ambas: Yišḥaq; b) el común tema: defensa o apologética del feminismo, contra los ataques de Ibn Sabbetay; c) que hubiesen aparecido en el mismo ms. Montefiore 458,2¹⁵ juntas, ms. que fue tomado como base de la edición de Halberstam.

La razón de que ahora se consideren diferentes es también múltiple: a) que antes de publicar Halberstam su edición (1871), considerada *Editio Princeps*, ya había sido publicada la 1ª *maqama*: 'Ezrat ha-našim en la obra hebrea *Ṭm zqnym*; en cambio en tal publicación no aparecía la 2ª *maqama*: 'En *mišpat*; b) que existe un ms. en la Biblioteca Bodleyana de Oxford (Bodl. Ms. Hb. 2768) donde hay solamente la 1ª *maqama* completa, sin que sea seguida por la 2ª¹⁶; c) que cada una tiene su propio título; d) que cada una tiene su prólogo y epílogo; e) que cada una ofrece sus propios personajes.

El personaje Yišḥaq y sus obras

Hemos señalado arriba cómo los autores e historiadores de la literatura hebrea son parcos en dar noticias sobre este personaje, que al contrario de lo acostumbrado en la tradición hebrea, nos transmite solamente su nombre, sin darnos otra filiación. Los historiadores o editores de sus obras, tampoco han sido acertados, o al menos unánimes, en sus identificaciones. Por lo cual la única vía que se nos muestra expedita es la de aceptar la incertidumbre, y estudiar directamente su obra, de donde podremos recabar los más importantes datos para la historia de la literatura hebrea.

MAQAMA PRIMERA: 'EZ RAT HA-NAŠ'IM

El autor: nombre y autopresentación

El autor de la primera *maqama* se autodenomina y autopresenta en diversas ocasiones de su obra y con diversas fórmulas. Posiblemente su nombre también apareció en el párrafo inicial, pero debido al mal estado del manuscrito base, empleado por Halberstam, ahora presenta lagunas que no se pueden llenar¹⁷; es más, parece que en dicho párrafo, precisamente en su frase última, deja entender que seguiría el nombre del autor: "...pero, ¿quién es éste que...".

Sin embargo, ya en el primer poema¹⁸ se nos dice: “Y acaso desde entonces sobre la tabla de mi corazón / *con estilete de hierro* (Jer 17,1) su nombre está escrito y grabado, / *derramando furor sobre las naciones que no / te conocen* (cf. Jer 10,25). Te burlarás de ellos y te reirás, / *y no dejarás que habiten en tu tienda* (Jb 11,14) los estúpidos. / *Amenázalos y huirán a los lejos* (cf. Is 17,13). / No parecerá mal a tus ojos expulsarlos, / *y se te llamarán la descendencia de ISAAC*” (cf. Gen 21,12).

Más adelante, después del 4º poema¹⁹: “La tierra se lamenta y muchas familias, junto a las vírgenes y casadas suspiran. Ocultas y visibles, *se oían sus voces hasta muy lejos* (cf. Esd 3,13). Ocasionaron malhumor a ISAAC el juicio de la casada y *la causa de la viuda* (Is 1,23)”. Y más adelante: “Se inquietó ISAAC. El miedo le hizo gritar y temblar. Sacó fuerzas para subir a la fortaleza y sobre el brillo de las oscuridades de la madurez su mano se extendió y dijo”.

Y hacia el final de la 1ª *maqama*, sirviendo de epílogo, concluye después del penúltimo poema: “*Estas fueron las últimas palabras de ISAAC* (cf. II Sam 23,1). *No había terminado de hablar en mi corazón* (Gen 24,45) *cuando volvió el ángel que hablaba conmigo, me despertó* (Zac 4,1) de mi sueño y mi tormento, me instruyó y dijo”.

No solamente nos comunica su nombre, sino que también se autopresenta. Después del primer poema, que concluye con el nombre de ISAAC, en una cita de Gen 21,12, continúa: “*El joven no se retrasó en hacer la cosa* (Gen 34,19) cuando pasó por su lado el espíritu de la poesía. *Él era joven y débil* (cf. II Cron 13,7), como de unos diez años. Tendió su oreja a los proverbios inteligentes y se suscribió al proverbio de los proverbios. Adquirió la lengua santa desde las profundidades de la lengua, como si estuviera con él desde su nacimiento”. Es decir, se presenta como joven, de 10 años, y con un conocimiento profundo de la lengua hebra, como si fuera su lengua materna.

En el poema que sigue a este párrafo últimamente citado, expone: “¿Qué contestará en medio de un pueblo extranjero un muchacho / como yo, que ha sido empequeñecido en la fuente de su inteligencia? / Hasta me ha impedido ver el sol / un mosquito, cuya sombra no es considerada”. Todo esto se puede entender perfectamente si se admite que Yişhaq está en tierra de cristianos.

Incluso se presenta como un cuasi-profeta, enviado por Dios a defender a las mujeres: “*Me hice todavía más ligero que esto y despreciable a mis ojos* (cf. II Sam 6,22) y encaminé mi rostro para marchar en pos de Yahweh. He aquí que su nombre es la razón de mi intención. Según las palabras de los sabios y sus enigmas, en todos los lugares de sus residencias, *cada cual según su lengua en su tierra* (cf. Gen 10,5). Vine para estar aquí presente y para vivir *en lo escondido de sus tiendas* (cf.

Sal 27,5), *unirme a ellos y oír sus voces* (cf. Dt 30,20), *para buscar su prosperidad y su bienestar* (cf. Esd 9,12) todos los días por siempre y caminar con todos ellos para *ensanchar sus fronteras* (Am 1,13)". Este último párrafo se podría entender mejor todavía, si — como supone H. Dittmann²⁰— Yişhaq hubiese nacido en tierras de Castilla, y hubiese escrito su obra en Cataluña, donde por excelencia se cultivó el género literario de la *maqama*, y donde él lo habría aprendido, y ejercitado.

Yişhaq, en su ímpetu juvenil, arremete contra otro joven, que en 1208 había escrito, a sus 18 años, una tremenda diatriba contra las mujeres; es Yehudah ben Isaac ha-Levi Ibn Sabbetay, con su *maqama*: *Minḥat Yehudah, šonê' ha-nâšim* ("Ofrenda de Judá, el misógino"), también conocida por *Sefer ha-Zeraḥ* ("el libro de Zeraḥ")²¹. Yişhaq se cree enviado por Dios a "desfacer el entuerto" de Sabbetay, y se autointroduce así: "Esto dijo Yahweh a los eunucos, que se apartan del camino recto. Esto servirá de testimonio, porque existe una querrela entre Yahweh y Yehudah (ibn Sabbetay), y para potenciarla en la cautividad, ésta fue la historia que sucedió"²²: "*Había un hombre en el país de Us* (Job 1,1), llamado *Absalón* (II Sam 3,3)". Es decir, que Yişhaq no se opone a Sabbetay, defendiendo a las mujeres, sino que la querrela la instituye el mismo Yahweh; "el país de Us", equivale a país extranjero, aquí tierra de cristianos.

Título y ocasión de la obra

Por lo menos en tres oportunidades menciona Yişhaq el título de su *maqama*; comienza con ese enunciado, y como todos los libros hebreos, su inicio es el título que recibe el tratado: "Ayuda de las mujeres, *que alegra dioses*²³ *y hombres*²⁴".

Algo antes de la mitad de la obra repite dos veces el título: "Pesaré en *balanzas justas* (Ez 45,10) mi veredicto y mi proverbio, pues la mano de Dios ha estado conmigo. Esta es mi obra, titulada "Ayuda de las Mujeres", que surgió para ser fiel al pueblo de los santos. *Subirán asimismo carros y caballeros* (Gen 50,19), *vendrán los hombres con las mujeres* (Ex 35,22). Y pronunció su aforismo, diciendo: "En los huertos han crecido *cipreses y nardos* (Cant 4,13) / *y toda clase de frutos viejos y nuevos* (cf. Cant 7,14). / Que con ellos obtengáis fuego en el atrio, / en el tratado intitulado 'Ayuda de las Mujeres'".

La ocasión la intuyó así A. Díez Macho: "La defensa del sexo débil partió, naturalmente, de dos jóvenes: de un tal Ishaq, poeta de Sefarad, y de Yeda'ya Peniní de Beziers (1270-1340), joven de dieciocho años; autor, el primero, de la *maqama*'*Azéret ha-Nashim* (Socorro de las mujeres), deficientemente escrita; y padre, el segundo, de una *maqama*,

mejor escrita: *Oheb ha-Nashim* (El Amante de las mujeres)”²⁴.

Pero en realidad la verdadera ocasión la describe el mismo Yishaq en su obra; la enuncia ya al comienzo²⁵: “*Está escrito el pecado de Yehudah* (Jer 17,1) que brotó como aguas de ira y odio. *Ellas son las aguas de Meribah* (Num 20,13) para apagar el amor, *porque se obstinó su espíritu* (Dt 2,30) y *lepra de insensatez apareció en su frente* (cf. II Cron 26,19) sin que se conociera su fuerza. *Tú conoces al hombre y su mensaje* (cf. II Re 9,11), sus palabras fueron producto de tus mandamientos; *ascendieron y vinieron a tu casa, a la habitación de tu dormitorio, a tu lecho, a tus hornos y maseras* (cf. Ex 7,28;8,3)”.

No contento con oponerse a Sabbetay, llega incluso a injuriarle: “No aprendió sabiduría y parecía una bestia, polvo de la tierra que no tiene alma y estaba todavía en la flor de la juventud. *No se arrepentirá su corazón, no tiene conocimiento ni inteligencia* (Is 44,19) en su interior, ya que un espíritu simple se asienta en él y, además de esto, *porque él es pesado de boca y lento de lengua* (cf. Ex 4,10), enorme castigo este último, más que el primero. *He aquí que la llaga permaneció en sus ojos* (Lev 13,5). ¿Cómo levantará su rostro? ¿Cómo podrá este levantar la voluntad de su amo? (I Sam 29,4). *Un pie equivocado es como un diente podrido* (cf. Prov 25,19), ¿qué discernimiento puede tener? Un hombre cuya inteligencia está disminuída, ¿a quién enseñará su conocimiento?, ¿a quién hará comprender la tradición? ¿En qué se parece *el que camina por el camino de su corazón recalcitrante* (cf. Is 57,17), al hombre que tiene una lengua y un sabio corazón? No es aquél de los que tienen en ellos *el espíritu de vida* (Gen 6,17), sino como un hombre que no tiene en él espíritu vital”.

Y más adelante, en un poema describe la obra de Sabbetay como si fuese una tormenta con fuego, relámpagos y truenos: “*Hizo llover sobre los árboles del Eden* (Ez 31,18) *una lengua de fuego* (Is 5,24) / en medio del granizo *con relámpagos y truenos* (cf. Ex 20,18), / y destruyó toda la belleza del proverbio y enigmas / y la inteligencia de los inteligentes hasta corromperse”.

Y todavía, algunas páginas más adelante: “Entre ellos vi un hombre rápido en su trabajo y en la lengua santa, que crecía con él. *Salvador no habría fuera de él* (cf. Os 13,4) si no fuera porque le he visto en sus dichos honrándose en la vergüenza de su compañero, pues he conocido su carácter. Y digo, ¿hasta cuándo va a ampliar Ibn Sabbetay su anatema contra las mujeres tranquilas? *Hizo llover sobre ellas su combate sin darse cuenta al levantarse ni al acostarse* (cf. Gen 19,35) *porque estuvo animado de otro espíritu* (Num 14,24), *arrolló el viento con sus alas* (cf. Os 4,19) y Yehudah todavía *destila* (Lev 15,3). *Vino para advertir a cualquiera que haga otra cosa semejante* (cf. Ex 30,33), *por razón del*

asunto de la mujer cusita que había tomado (cf. Num 12,1). No se compungió en su corazón, ni entendió, porque *ni (todas) las mujeres, ni toda la leña, ni todos los hornos son iguales*²⁶. En la cortedad de su inteligencia, ultraja y vitupera *todo muslo bueno y cadera* (Ez 24,4) y también exhibe la Ley y el mandamiento: *hombre y mujer no trabajen más* (Ex 36,6)".

Seguidamente anatematiza Yişhaq a su oponente en otro pequeño poema: "¿Qué le ha sucedido a Yehudah que *introdujo su mano* (Is 11,8)? / Ciertamente en vano profetizó / y es comprobable incluso en el nombre de su libro / que no ha traído sabiduría hasta la boca. / *Delimitó mis caminos* (Lam 3,9) mientras hablaba, porque / *pierna sobre muslo es un enorme azote* (cf. Juec 15,8)".

Contenido de esta primera maqama

Esta maqama nació al calor de la de Ibn Sabbetay, que exponía los sentimientos contrarios; es decir, Sabbetay fue misógino, Yişhaq filógin; por lo tanto Yişhaq está siguiendo el cliché y esquema que le marcara Sabbetay.

Yişhaq, en *'Ezrat ha-našim* supone que un padre, Absalón, está en su lecho de muerte; llama a su hijo, Ĥobab, a quien imparte consejos para que se case; en esto Yişhaq obra — como era de suponer —, en sentido contrario a Sabbetay: éste, por medio del anciano Taḥkemoni, le invita a que no se case. Ĥobab tiene que escoger una mujer apropiada a su condición: "Vete junto a los nobles de esta generación, y toma allí mujer", dice Absalón. La mujer ideal resulta ser Raquel, con la que se casa Ĥobab, ante el aplauso de su parentela. Una noche huyen ambos de la ciudad en que se encontraban, y se acercan a otra, donde — mediante la habilidad de la esposa — Ĥobab alcanza el favor regio. Regresan a la ciudad donde se habían desposado, cargados de dinero, y obtienen así una vida feliz.

La tesis que se propone Yişhaq está en mitad de su obra: "He aquí que he venido con éste mi apotegma para despertar el amor y para señalar *en medio de aguas impetuosas* (Neh 9,11) la ruta, *el camino recto por el que no tropezarán* (cf. Jer 31,9) *para considerar primogénito al hijo de la amada* (cf. Dt 21,16), para dar a conocer que la mujer es sabia y buena y que todas las perlas no pueden compararse a ella", es decir, toda su obra se dirigirá a ensalzar al conocido como sexo débil, sea en general, sea con el desfile de los modelos prototípicos de la Biblia. El arquetipo de la mujer estaría representado en la idealizada Raquel.

Prólogo, dedicatoria y epílogo

El prólogo lo podríamos considerar compuesto por los tres primeros

párrafos²⁷; en la primera frase despacha el título: “Ayuda de las mujeres²⁸ *que alegra dioses y hombres* (Juec 9,13)”.

A renglón seguido se hace la dedicatoria: “Un príncipe (*našî*) y Rabbí, de la descendencia de Leví, Dios os ha dado: al valeroso Todros, habitante de España (Aspamy); y se estremecieron los sabios de corazón del que habita en la puerta..., una torre de inteligencia está en su haber; construyó... mas ¿quién es éste que...?” Curiosamente al mismo Rabbí Todros dedicó Ibn Sabbetay su obra *Milhemet ha-hokmah we-ha-Ošer* (“Batalla entre la sabiduría y la riqueza”); y para el mismo individuo escribió Mose ha-Cohen bar Selomoh ha-Cohen una Biblia hebrea, que según su colofón, fue completada en el año 1207²⁹; parece, pues, que dicho rabino era de extraordinaria solvencia para que entre dos poetas en litigio, y sobre un tema tan apasionado, hiciese de árbitro imparcial.

La identificación de este rabino, Todros, fue hecha ya por su editor, S.Z. Halberstam³⁰: sería el padre de Meir ha-Levi Todros; J. Schirmann³¹ especifica más: es el rabino Todros ha-Levi Abulafia de Burgos (m. 1224-25). En cambio N. Roth³² pensó que se trataba de Todros Abulafia de Toledo, que sería el padre de Meir ha-Levi Abulafia, el rabino mayor de Castilla.

El epílogo es una constatación de que se ha conseguido el propósito: “Mi alabanza está en reposo porque a la sombra de ella se abrigó y pasó su vida”. Y corona todos los sentimientos de la primera *maqama* con una confesión de la divinidad: “Yahweh, que tú seas bendito ahora. Perdona mi pecado y no hagas apartar mi rostro; protege mi necedad con tus buenas disposiciones, y cubre con amor todos mis pecados”.

Autoalabanza

Es un artificio literario que los poetas hispano-hebreos sin duda tomaron de los árabes, entre los cuales ha gozado siempre de tanta solera. Yişhaq, a pesar de que sus vuelos literarios no merecen tantas campanas, se cura en salud; y se alaba a sí mismo, por si acaso sus sucesores o la historia literaria hebrea posterior, nõ le reconociesen sus pretendidos méritos.

En el tercero de sus poemas³³, a mitad de la composición dice: “No quedó solo el encanto de mi adagio / y mis enigmas que realmente resultan velados; / con vino de alegrías están mezclados y efectivamente / con aceite de amor han sido envueltos. / Pensé coleccionarlos en mi interior, / pero mi corazón me ha exigido grandezas / para aclarar las oscuridades de los adagios / y enigmas que resultan velados. / Fijó lo eventual y remojó en aceite los pábilos; / de este modo propondré y fundamentaré lo accesorio”.

Después del décimo poema³⁴, Yişhaq recurre a una aparición angélica, y el mensajero celestial alaba por lo alto los poemas que ya ha desgranado el filólogo Yişhaq: “No había terminado de hablar en mi corazón (Gen 24,45) cuando volvió el ángel que hablaba conmigo, me despertó (Zac 4,1) de mi sueño y mi tormento, me instruyó y dijo: ‘¡Qué hermosos son tus poemas y agradables tus palabras! Estoy considerando tus dichos como más dulces que un panal de miel (Cf Sal 19,11); preceptos y juicios justos (Dt 4,8). Las palabras son arcanas: has elegido expresiones apropiadas y recogido el espíritu del amor en un manojo. Has comenzado glorificando a la mujer fuerte (Prov 1,14). Eso que he apreciado con mis ojos te ha honrado (Is 43,4)... Poresocon esta epístola la despertaré y le contaré tu poder, le daré la dote y así sabré que la heredarás (Gen 15,8)... Ahora, coge tus utensilios (Gen 17,3), porque en ellos está la belleza de tu destino y tu hermoso hado. Apresúrate y parte. Ante la cierva amadísima, la gacela graciosa (Prov 5,19), harás oír tu gloriosa voz (Cf Is 30,30). Le leerás la narración que te he sugerido, que tiene ritmo y armonía... Tú, que has aplicado tu corazón a la sabiduría, que tu recompensa sea cumplida (Rut 2,12). Tú serás mi amigo íntimo (Sal 41,10). Todo mi pueblo se someterá a tu palabra (Gen 41,40) porque tuviste en tu corazón (la intuición de) construir una casa para mi nombre (I Re 8,18) con los poemas elevados que has pergeñado y los versos llenos de calidad que has completado, bordados en la sobrefaz del documento, sobre un pavimento de pórfido, mármol blanco, nácar y mármol negro (Cf Est 1,6), con punzón de hierro y con plomo (Cf Job 19,24) para que sirvan de señal (Ez 20,12) y de centinela para hacer tu nombre glorioso (Is 63,14).

Y, a guisa de conclusión, culmina su autoalabanza con un poema: “Mostraré tus rimas enlazadas sobre / el cuello en las formas que has mostrado. / Bordados de gala están en la superficie de tu rollo y también / versos (plenos de) exquisitez (son) los que has acabado”.

Protagonistas de esta maqama

Muchos personajes femeninos desfilan por las páginas de esta maqama: “Y también su hijo (prob. Gen 25,21: Isaac), que tenía la Alianza de la Roca con él, rogó ante la presencia de su mujer. Y Raquel (Gen 30,33) y Ana (I Sam 1,1), ¿acaso no oraron para eso? Recordaré también a la Sunamitis (I Re 1,1: Abisag) con ellas, pero, por si fuera poco, te he de añadir esto y esto (II Sam 12,8)... Busca en la stirpe de los nobles una mujer temerosa de Dios (Prov 31,30), que no vacile su paso (Sal 37,31) y su justicia **permanezca para siempre** (Cf Sal 112,9)... tu mujer será como una viña fértil (Cf Sal 128,3), como una hermosa novilla (Cf Jer 46,20),

vigilante de las idas y venidas de los de su casa (Cf Prov 31,27). Hermosa como la Luna (Cant 6,10), ofreciendo mirra e incienso (Cant 3,6). Doncella hermosa, colorada, que no tenga defecto (Cf Num 19,2)... ni traiciones a la mujer de tu juventud”.

La máxima protagonista es Raquel: “Escogió para él una compañera íntegra, hermosa como la Luna, brillante como el Sol (Cant 6,10); Hija única de su madre (Cant 6,9), porque en la boca de Absalón estaba estimada (II Sam 13,32). Las doncellas que la ven, la felicitan, las reinas y las concubinas la alaban (Cant 6,9). Su nombre era Raquel (Gen 29,9), el de su padre Siquem (Gen 34,2), y el de su madre Qesitah (Gen 33,19), su rostro resplandecía porque era como una espada luciente. *No hay hombre alguno que no peque (Cf I Re 8,46)*... La muchacha tenía buena inteligencia y sabiduría, *y obraron también ellos astutamente (Jos 9,4)*”.

En el último fragmento de esta primera *maqama* se dice: “No he oído todavía a Ḥobab y hasta aquí no le he visto. Y Absalón, a quien ungué para mí, no se me ha aparecido. Y la dicha Raquel, que no tiene suficientes panegiristas de su excelencia, no ha vivido ni ha sido vista, porque ha sido mi corazón el que les ha dado la medida. Por el nombre de tu amiga que es la perfección en la belleza, *y el alma de la casa reparte el botín (Sal 68,13)*. Mi alabanza está en reposo porque a la sombra de ella se cobijó y pasó su vida. *De ella fueron los cálices con sus capullos y sus flores (Ex 25,31) y para disimular el cariz del asunto (Cf II Sam 14,20)*, este joven ha purificado su corazón”.

Esta última confesión de Yişhaq nos aclara que su principal personaje, Raquel, no es personaje encarnado, ni que viste y calza; en la descripción que Absalón da a su hijo Ḥobab, para que elija mujer: temerosa de Dios, justa, fecunda, hermosa, doncella, fiel y buena, no hay más que una descripción idealizada. Absalón, Ḥobab, Raquel: son frutos de la imaginación de Yişhaq.

Misoginia

En una obra que precisamente está redactada para combatir la misoginia no ha de aparecer ninguna noticia al respecto; pero, como arriba señalamos, *‘Ezrat ha-našim* es un tratado polémico contra un sobresaliente misógino, Ibn Sabbetay, por lo cual en algún momento se deben de traslucir los denuestos que Ibn Sabbetay dirigía contra las mujeres; y así podemos leer en Yişhaq: “Y digo: ¿Hasta cuándo va a prolongar Ibn Sabbetay su anatema contra las mujeres tranquilas? Hizo llover sobre ellas su combate *sin darse cuenta al levantarse ni al acostarse (Cf Gen 19,35) porque estuvo animado de otro espíritu (Num 14,24), Arrolló el viento con sus alas (Os 4,19) y Yehudah todavía destila (Lev*

15,3). Vino para advertir *a cualquiera que haga otro semejante* (Cf Ex 30,33), *a causa del asunto de la mujer cusita que había tomado* (Num 12,1). No se arrepintió su corazón ni comprendió, porque *ni (todas) las mujeres, ni toda la leña, ni todos los hornos son iguales*. En la cortedad de su inteligencia, ultraja y vitupera *todo muslo bueno y cadera* (Ez 24,4) y también muestra la ley y el precepto. *Hombre y mujer no trabajen más* (Ex 36,6)".

En la pluma de Yişhaq solamente había alabanzas hacia la mujer, sexo que en toda la obra está idealizado; en cambio en Ibn Sabbetay sucede lo contrario: su tratado es esencialmente misógino; Yişhaq simplemente va respondiendo a cada uno de los interrogantes de Sabbetay.

Defensa de la mujer

Después de la cuarta poesía³⁵, Yişhaq se siente como llamado por el sexo débil a emprender una defensa de los intereses de las hijas de Eva; como un coro, todas las mujeres vienen a suplicar a Yişhaq que tome su defensa, que venga su causa contra las falsas acusaciones de Sabbetay: "He aquí la voz desesperada de las mujeres tranquilas, de hijas delicadas, agrupadas y haciendo lamentos *según el juicio de las hijas* (Ex 21,9). La tierra se lamenta y muchas familias suspiran junto a las vírgenes y a las casadas. Ya ocultas, ya visibles, *se oían sus voces desde muy lejos* (Cf Esd 3,13). Ocasionaron indignación a Yişhaq tanto el juicio de la casada *como la causa de la viuda* (Is 1,23). Me decían a mí: "*Tus manos no están atadas ni tus pies tienen cadenas que les opriman*" (Cf II Sam 3,34). No alentó sobre ellos un espíritu de estupidez, ni se agostarán, *porque fueron presentados a Yahweh y están santificados* (Num 17,3). *Sea tu mano* (II Sam 24,17) en ayuda nuestra. Hallemos gracia a tus ojos para que tomes interés por nosotras. *Ciñe tu lomo como valiente* (Job 38,3). Ahora acontecerá lo bueno porque serás para nosotras como uno que se despierta para ayudar. *No desprecies* (Cf Sal 51,19) nuestra humillación. Toma la venganza en favor nuestro. Basta que se pronuncie tu nombre sobre nosotras. *Quita nuestro oprobio* (Is 4,1) para nuestro bien todos los días de nuestra vida. Puesto que la valentía triunfó sobre los sabios de las naciones, recuérdate de nosotras para que vivamos... Muéstranos tu gloria. *Sálvanos de nuestros enemigos y te serviremos* (I Sam 12,10). Sé el hombre que está con nosotras, y que se parece a nosotras, y que intercede él mismo por nuestro delito, porque hemos obrado inicua y hemos delinquido". Ante tan tierno susurro del colectivo femenino, el joven mancebo empuña armas, y se promete todos los triunfos.

Siguiendo al quinto poema³⁶ Yişhaq prorrumpe: "He aquí que he venido con mi apotegma para suscitar el amor y para señalar *en medio de*

aguas impetuosas (*Neh* 9,11) el sendero, *el camino recto por el que no tropezarán* (*Cf Jer* 31,9) *para considerar primogénito al hijo de la amada* (*Cf Dt* 21,16), para dar a conocer que la mujer es sabia y buena y que todas las perlas no se le pueden comparar. Pesaré en *balanzas justas* (*Ez* 45,10) mi discurso y mi proverbio, pues la mano de Dios se me ha mostrado benévola. Esta es mi composición intitulada *Ayuda de las mujeres*³⁷, que surgió en aras de la fidelidad al pueblo de los santos”.

Hacia el final, después del poema noveno³⁸, pone en boca de ángel: “Has comenzado y has concluido glorificando a la mujer fuerte. *Está bien lo que has dicho* (*Dt* 1,14). *Lo que he apreciado con mis ojos te ha honrado* (*Is* 43,4). Ciertamente *una mujer virtuosa* (*Rut* 3,11) como ella no ha existido, ni ha aparecido, excepto mi amada que es como una imagen suya, *se corresponden una a otra*” (*Ex* 26,17)”.

Las citas bíblicas de la primera maqama

Uno de los componentes más importantes de la *maqama* hebraico-española —hemos señalado arriba— es el sistema de mosaico, que ha recibido diversos nombres: procede fundamentalmente de la forma original árabe de *iqtibâs*, que los judíos apellidaron *šibbus* o *tešbes hapasuqim*, y en las lenguas occidentales se denomina *inserción*, o *estilo de mosaico* (*Musivstil*)³⁹.

En algunos párrafos Yişhaq acumula citas mal ensambladas, p.e.: En el segundo párrafo, después del poema tercero⁴⁰: “Hizo llover sobre ellas su combate *sin darse cuenta al levantarse ni al acostarse* (*Cf Gen* 19,35) *porque estuvo animado de otro espíritu* (*Num* 14,24), *arrolló el viento con sus alas* (*Cf Os* 4,19) y Yehudah todavía *destila* (*Lev* 15,3). Vino para advertir *a cualquiera que haga otro semejante* (*Cf Ex* 30,33), *a causa del asunto de la mujer cusita que había tomado* (*Num* 12,1). No se arrepintió su corazón ni comprendió, porque *ni (todas) las mujeres, ni toda la leña, ni todos los hornos son iguales* (*M. Peš* 3,4). En la cortedad de su conocimiento, ultraja y vitupera *todo muslo bueno y cadera* (*Ez* 24,4) y también muestra la ley y el precepto. *Hombre y mujer no trabajen más* (*Ex* 36,6)”. O bien este párrafo ha sido mal transmitido, o no lo sabemos interpretar al traducirlo; o más bien, es un centón indigesto de citas bíblicas por el prurito de que hay que almacenar citas, aunque sea de modo deplorable. Es una exigencia de la *maqama*, y en este caso el poeta puede lucirse, o claudicar lastimosamente si le falta habilidad.

En otras ocasiones Yişhaq es más afortunado; p.e. en el quinto párrafo, después del poema octavo⁴¹: “*La joven le agradó y halló gracia y piedad a sus ojos* (*Est* 2,9); y dijo en su corazón: Para ser mi amada la he conocido, *este es el lugar de mi descanso para siempre* (*Sal* 132,14). *Aquí*

habitaré porque lo he escogido (*Sal* 132,14). Raquel vió que estaba en un gran peligro y también ella *obró con astucia* (*Cf II Re* 10,19) *porque era sabia* (*Cf I Re* 12,15). Clamó... y dijo: *Mira, señor mio, por vida de tu alma, mi señor* (*I Sam* 1,26). *Halle tu sierva gracia a tus ojos* (*I Sam* 1,18) *pues quiero hablar a tus oídos* (*Cf Dt* 31,18). *Sea mi plegaria como incienso en tu presencia* (*Cf Sal* 141,2). Este hombre que iba conmigo me ha raptado; *de la casa de mi padre, de la tierra donde nació me cogió* (*Cf Gen* 24,7). He sido raptada de la tierra de los hebreos cuando estaba sentada en mis aposentos”.

Si numeramos en conjunto las citas bíblicas de las dos *maqamas* de Yişhaq (*°Ezrat ha-našim* y *°En Mišpat*) hemos llegado a contabilizar 475 citas bíblicas expresas, más otras muchas que son reminiscencias, o bien tan fragmentarias que sería demasiado desmenuzarlas, pues así llegaríamos casi a numerar tantas alusiones bíblicas como son las palabras de ambas *maqamas*.

Se han citado todos los libros bíblicos, excepto dos profetas menores, Sofonías y Ageo.

Se pueden hacer algunas observaciones en torno a las citas bíblicas de Ishaq: 1) Con frecuencia, al citar, los vocablos están escritos con *scriptio plena*: quizá esto supone un texto vulgar, o que transcribe de memoria acomodándose a los usos de transcripción de la época; o más bien, que estando todo el texto sin vocalizar, es natural que se usen las *matres lectionis* para facilitar su lectura; 2) con frecuencia cambia el orden de las palabras para acomodarlo mejor, sea al ritmo poético (si es en la prosa rimada), o bien para darle el nuevo sesgo que se quiere acoplar al lugar correspondiente; 3) en muchos casos transcribe versículos enteros, sin ninguna variante respecto al *Textus Receptus*; 4) algunas veces cita solamente parte del versículo, o pasa por alto algunos términos; 5) en repetidas ocasiones prescinde de algunas letras o palabras, o por el contrario añade algunas letras o vocablos; 6) también es un sistema reiterado el trasmutar las personas o las formas del verbo; 7) existen, por fin, casos, en los que se reproduce el versículo bíblico entero, pero algunas de sus palabras están abreviadas.

Fecha de composición de esta maqama

Si el movimiento profeminista que quiere liderar Yişhaq tiene su nacimiento en la polémica suscitada por la obra de Yehudah ben Isaac ha-Levi Ibn Sabbetay, *Minḥat Yehudah, šone' ha-našim*, hay que adivinar cuándo se inicia dicho movimiento antifeminista; según S.Z. Halberstam,⁴² dice que el inicio fue la obra de Ibn Sabbetay, también conocida con el nombre de *Sefer ha-Zeraḥ* (libro de Zeraḥ: por su

protagonista), o *Taḥkemoni* (El Sabihondo)⁴³; título éste distinto de su homónimo de Al-Ḥarizi. Ibn Sabbetay también subtítulo su obra en árabe como *Maqama al-Zuwag* (“*maqama* del matrimonio”). De este autor se conocen fechas más exactas que de Yiṣḥaq: nació el año 1168, y vivió en Toledo, en Zaragoza, y parece que también en Barcelona; cuando tenía 20 años escribió su obra (año 1188), y la dedicó a R. Abraham Alfakhar; dicha obra *Minḥat Yehudah* fue publicada el año 1208, y posteriormente (ca. 1225) se le añadió un colofón⁴⁴.

No se sabe cuál fue la razón inmediata que suscitó este ataque furibundo contra las féminas, y N. Roth⁴⁵ supone que simplemente sería una sátira en vista de las condiciones de vida contemporáneas de las mujeres en Aragón; incluso los personajes tendrían una apoyatura en la realidad social aragonesa del s. XIII.

Como el mismo Yiṣḥaq lo reconoce, él escribe contra ibn Sabbetay: “Está escrito el pecado de Yehuda, que vino con aguas de ira y odio”... “Y digo: ¿Hasta cuándo va a expandir Ibn Sabbetay su anatema contra las mujeres sencillas?”... “¿Qué le pasó a Yehudah que metió su mano?”⁴⁷. Cuando se suponía que existía una sola *maqama* de Yiṣḥaq, con el único título de la primera *‘Ezrat ha-našim*, no había ninguna dificultad en la fecha de composición, pues se da en la segunda *maqama* como fecha de composición el año 970 (= 1210 d.C.); pero ahora que se reconocen dos *maqamas* distintas, la segunda ciertamente fue el año 970 (e.d. el año 1210), pues se afirma expresamente. En cambio la primera *‘Ezrat ha-našim* hay que colocarla entre el año 1208 (fecha en que Ibn Sabbetay publicó su *Minḥat Yehudah*) y el año 1210, fecha ésta en que Yiṣḥaq habría publicado su segunda *maqama*. La duda queda en si las dos *maqamas* de Yiṣḥaq tuvieron ese mismo orden que ahora aparece, lo cual parece verosímil.

MAQAMA SEGUNDA: *‘EN MIŠPAṬ*⁴⁷

El autor: nombre y autopresentación

El autor parece suponer que precede la *maqama* anterior; la anterior había terminado con una oración a Yahweh, y un acto de humildad del que se reconocía muchacho, pero con corazón purificado. Supone la nueva *maqama* como si se hubiese celebrado un juicio de amor, que al fin ha clarificado todo; después de los primeros versos, en que ofrece el título, continúa⁴⁷: “*Traed al amado la ofrenda (I Cron 16,29) pura (Mal 1,11), / porque el juicio del amor ha hecho salir la luz. / Los amantes preguntaron: ¿Quién es éste que vino / con mano alzada (Num 33,3) y dió un grito de victoria (Cf Ex 32,18), / y pasó entre nuestras partes para*

ratificar (Cf Gen 15, 17) / el asunto *sobre el derecho de rescate* (Rut 4,7) con un sustituto? / ¿Acaso entre nosotros no *corrió y pasó* (Is 8,8), / y para probar introdujo un dedo más? / Su nombre es Isaac y (con el nombre de) “el deseado” será reconocido (Is 44,5)”.

El autor debía todavía de ser muy joven (en la primera *maqama* se supone que tiene 10 años), y además de su nombre propio de “Isaac”, tal cual acabamos de citar, se autodenomina repetidamente “muchacho”: “Y sucedió que antes de que concluyera de pronunciar las inicuas palabras y ya que *su aspecto era tan malo como antes* (Gen 41,21), no se retrasó el muchacho en responder”⁴⁸. Esta segunda *maqama* sigue, parece, respondiendo a otra réplica del mismo Sabetay, puesto que la toma — como la primera — cual si fuese una respuesta a algo que se ha dicho en contra; es una nueva apología filógina. Continúa Yişhaq: “Habló según lo que (tenía) en su corazón y dijo: “*Te responderé* (Job 35,4) al momento, *porque la lepra ha desaparecido* (Lev 14,48)⁴⁸. ¿De qué puede alabarse el héroe en su maldad y a quién puede enseñar el conocimiento? Si tu voluntad puede medirse con tus palabras, *no mires tras de ti* (Gen 19,17) *para que no se descubra tu desnudez* (Cf Ex 20,26), no sea que se vea tu maldad pues ciertamente he sabido que con envidia y enemistad... imploraste a menudo el bien, para apagar el amor; por eso he tomado una decisión en lo tocante a ti”⁴⁹.

Todavía otras dos veces vuelve a recordar el autor su condición de muchacho: “Y sucedió entretanto que el muchacho fijó el motivo para traer la calumnia... *el misterio que estaba oculto en alguna de las fosas* (II Sam 17,9). Aun cuando esta frase quizá se pueda entender también de su oponente, que por entonces frisaba en los 20 años.

En la conclusión de la *maqama* volverá a repetir su nombre, pero esta vez glosando su nombre con el testimonio bíblico, y proponiéndose como profeta: “Profeta de las mujeres... que le he enviado (Cf Jer 1,5). *Para mí y para los niños que son de mi edad* (Dan 1,10) lo hice... desde lo lejos, entonces se llenará nuestra boca de risa, por eso a todo... *todo el que lo oiga se reirá* (Gen 21,6: Yişhaq) de mí”.

En la autodescripción se presenta como joven hebreo y visionario: “*Estaba allí con nosotros un muchacho hebreo* (Gen 41,12) que oyó las palabras del hurrita⁵⁰; *estaba espantado de la visión* (Cf Dan 8,27) y *se cubrió de celo como de un manto* (Is 59,17), se encogió como una bestia furiosa para el ataque. El hurrita vió al muchacho y lo despreció, *no se levantaba ni se movía ante él* (Est 5,9) y le dijo: ¿Es que acaso no temes y *para huir no estás preparado?* (Cf Gen 31,27) ¿Cómo es que no se **estremeció tu carne** delante de mí? Tú eres una nulidad a mi lado. *Ahora, toma, te ruego, tus pertrechos* (Gen 27,3) y vuélvete a tu tienda. *Apártate a la derecha o a la izquierda* (II Sam 2,21), *pues en angustias estoy por tí*

(II Sam 1,26). *El espíritu de Dios se ha apartado de (I Sam 16,14) tí, ¿por qué has de morir prematuramente?*”

Si Yişhaq emprende de nuevo la defensa de las mujeres es por una iluminación divina, ya que atacar a las mujeres es una traición a Dios: “Y propuso su apotegma diciendo: / *¿Por qué se alborotan o disputan / las gentes (Sal 2,1) y los reyes están congregados, / si acerca de la gracia de las mujeres / la opinión de algunos es una traición a Dios?*”⁵¹. Incluso a los que las han atacado les trata de insensatos e ignorantes: “Si ellos hubieran entendido, se habrían vuelto, / habrían huído, no estarían juntos”.

Para Yişhaq, amar a las mujeres es amar a Dios: ¡Oh rey! A los antiguos exterminarás / en un día. Pregunta, pues, a los ancianos: / *¿Quién es éste que a las pequeñas ha despreciado (Zac 4,10)? ¿Y quién es / el que ha dirigido el amor de las mujeres a Dios? / Apresúrate a ceñir tu espada sobre / el muslo (Sal 4,54), si quieres redimirla como goel (Cf Rut 4,4).*

Título y ocasión de la segunda maqama

El título se nos indica, como en todo libro hebreo, con el primer sintagma o vocablos que comienzan el tratado: “*La fuente del juicio es quien lleva / sus asuntos con equidad. / Enigmas y proverbios se coleccionaron / para escribir su relato en el juicio. / No fueron escritos hasta que volvieron / y vinieron a la fuente .del juicio*”; así, pues, empleando la figura bíblica de la inclusión, entre el principio y el final, se encierra el objeto del tratadito. Se trata de instruir un juicio sobre el tema debatido: filoginia contra misoginia. Y en el versículo siguiente se especifica ya la conclusión de tal juicio: es un juicio del amor que hará luz sobre el debate: “porque el juicio del amor ha hecho salir la luz”.

La ocasión tuvo que ser, sin duda, una nueva réplica a Sabetay y a sus congéneres misóginos, pero el tono que adopta Yişhaq es mucho más marcial que en la *maqama* primera; aquí se trata ya de una batalla, y nos la presenta como una lucha escatológica: “Allí fue invocado *un hombre desalmado (Prov 16,27) de los hijos de los hurritas (Cf Num 13,5), que tenía fama entre los héroes. Salió un hombre como mediador (Cf I Sam 17,4), el carnero que tenía dos cuernos (Dan 8,6) sobre sus cuatro lados; sus cuernos formaban un cuerpo con él (Cf Ex 37,25) corneando hacia el occidente y hacia el norte (Dan 8,4), hacia el sur y hacia el mediodía; su boca estaba cerrada y su furia al descubierto. Profetizó contra el viento, una antorcha entre dos colas (Juec 15,4), y les llamó Reḥobot (Cf Gen 26,22). Del mal el héroe se jactaba (Cf Sal 52,3), y mientras salta, maldecía (II Sam 16,5), clamó y dijo: ‘He denostado los escuadrones de*

Israel (Cf I Sam 17,10), porque la Roca ha permitido que les faltase un redentor (Cf Rut 4,14). Y si no creéis en mí (Cf Is 43,10), escogéos un hombre para que baje contra mí” (I Sam 17,8).

Y anteriormente⁵² había señalado que su inspiración para tal batalla había surgido de la lectura del libro de las guerras de Yahweh (Num 21,14): “Y les dije a ellos: ‘Volved a vuestras tiendas’ (Cf Jos 22,4) y no quitéis vuestros ojos de vuestras armas; apresuraos y venid al lado donde está la sabiduría para que veáis la guerra. Ved que se iluminaron mis ojos con el libro de las guerras de Yahweh”.

Contenido de la obra

Hemos señalado que el contenido esencial de la primera *maqama* se expresaba así⁵³: “He aquí que yo he venido con mi proverbio para despertar el amor y para señalar *en medio de aguas impetuosas* (Cf Neh 9,11) el sendero, *el camino recto por el que no tropezarán* (Cf Jer 31,9) para considerar primogénito al hijo de la amada (Cf Dt 21,16), para dar a conocer que la mujer es sabia y buena y que todas las perlas no pueden compararse con ella”; la segunda *maqama* sigue la misma temática, pero difiere fundamentalmente de ella en el sistema de exposición: en la primera existen unos personajes: Absalón (el padre, que da consejos a su hijo en el lecho de muerte), para que su hijo Hobab se case con la mujer más apropiada, que sería Raquel, que es un dechado de virtudes. En la segunda *maqama*, (*En Mišpat*) se entabla un pleito entre los filóginos y los misóginos, saliendo victoriosos, naturalmente, los partidarios de la mujer, y siendo vencidos los detractores de las hembras.

El texto publicado por Halberstam, en esta segunda *maqama*, contiene muchos puntos suspensivos, que denotan la precariedad del original manuscrito que no se puede leer, u ofrece lagunas considerables; si bien el contenido general parece que sí se puede establecer con seguridad. En la primera *maqama*, Yişhaq hacía una apología de la mujer, recorriendo la idealizada figura de Raquel; en la segunda *maqama*, el panegírico es más general, en torno a la figura femenina sin especificar, aún cuando después se hagan desfilar muchos modelos bíblicos: Abigail, Ana, Dina. Incluso parece que las mujeres de la segunda *maqama* fueron figuras reales contemporáneas de la sociedad aragonesa de la época de Yişhaq; en cambio, de la Raquel de la primera *maqama* nos dice que no existió. Como la segunda *maqama* figura un campo de batalla, se especifican los frentes: los filisteos son los malos; las huestes de Israel son los buenos; Yişhaq, “el joven hebreo”, es el jefe de las huestes profeministas.

Por lo que se deduce de las palabras de Yişhaq, su principal opositor le propinó, en la disputa, una letanía de denuosos y disparates^{53b}: “El

espíritu de Dios se ha apartado de ti, ¿por qué has de morir prematuramente? *¿Por que te entrometes en una disputa que no te incumbe?* (Cf *Prov* 26,17) A las mujeres acompañarás y te asociarás. *¿Qué y a quién tienes tú aquí para que te labre aquí un sepulcro?* (*Is* 22,16). *He aquí que Yahweh va a lanzarte con un golpe varonil* (*Is* 22,17), *y como la loza del alfarero te quebrarás* (Cf *Is* 30,14). *En sepultura de asno serás enterrado* (Cf *Jer* 22, 19). Si buscabas un peligro para tu alma, *se han encontrado las asnas que saliste a buscar* (Cf *I Sam* 10,2)". El joven hebreo respondió también en tono desenfadado, y con ditirambos apropiados a tales despropósitos.

Prólogo, dedicatoria y epílogo

El prólogo está constituido por un poema en el que se nos dice que la *‘En mišpaṭ* va a propiciar un juicio equitativo en el litigio de feministas-antifeministas, y que Yišḥaq para esto ha recogido materiales (enigmas y proverbios) de muchos lugares.

En dicho prólogo Yišḥaq se personifica como “un muro fuerte” (*Is* 2,15) que protege el amor a las mujeres: “El (Yišḥaq) es para el amor *un muro fuerte* (*Is* 2,15), / porque veló en la fuente de su corazón por la justicia / de las hijas de su pueblo y la ley de la mujer afligida, / y corrió para reunir en naves a las abandonadas / y *la mujer prohibida* (Cf *I Sam* 21,6) anteriormente”.

Si en la primera *maqama* estaba como árbitro y juez imparcial Todros, en esta segunda no aparece ningún nombre concreto, y dado que se continúa como una secuencia de la polémica, es presumible que el individuo al que se dedica esta segunda *maqama*, sea el mismo de la primera.

Tiene dos epílogos: la primera *maqama* contenía por todo epílogo una oración a Yahweh y una petición de perdón. Aquí⁵⁴ nos recuerda que la disputa ha alcanzado un buen fin, donde —naturalmente— se da la razón a los filóginos: “Ella lo traerá con justicia sobre lo oculto... la ley y su verdad, entre el hombre y su mujer, entre el padre y su hija... *y sobre aguas apacibles nos conducirá* (*Sal* 23,2); a la Ciudad Santa nos llevará... nuestras fronteras. Y de nuevo dirán nuestros redimidos: ‘Escucha... hacia nosotros’. Y hasta aquí nos ayudó Yahweh”. Este primer epílogo hace inclusión literaria con el comienzo de la primera *maqama*: *‘Ezrat ha-našim*. Probablemente aquí concluía inicialmente la segunda *maqama*, y en época posterior se añadió el segundo epílogo. Incluso sirve también de inclusión general a la primera *maqama* (*‘Ezrat ha našim*), pues se reitera la idea de ayuda.

Se cierra la obrita con un segundo párrafo conclusivo, que por estar fragmentario, no sabemos a qué episodio alude, pero ciertamente tuvo que ser algún acontecimiento posterior a la contrarréplica que supuso la

segunda *maqama*: “Porque lo que aconteció... de año en año, *porque Yahweh da sabiduría, de su boca procede la ciencia y la inteligencia* (Prov 2,6)... el libro, *que da bellos apotegmas* (Gen 49,21). *en balanzas justas* (Job 31,6) lo he juzgado... le he hecho permanecer y *antes de que lo formara lo he santificado* (Cf Jer 1,5). Profeta de las mujeres... que le he enviado. *para mí y para los niños que son de mi edad* (Cf Dan 1,10) lo hice... desde lo lejos, entonces se llenará nuestra boca de risa, por eso a todo... *todo el que lo oiga se reirá* (Gen 21,6) de mí”.

Autoalabanza

Yiṣḥaq no duda en propinar amplios elogios a su propia obra, emulando así a sus predecesores árabes: “Id, poemas míos, a las *gentes de los confines* (Sal 65,9); / anunciaréis buenas noticias, *hoy es día de enhorabuena* (Cf II Re 7,9). / Con este libro *se alegrará la muchacha / en la danza* (Jer 31,13); por esto *exulta, oh estéril* (Is 54,1) / Ciertamente la tierra no os podrá medir / aunque habitéis tiendas y palacios; / dirigíos y caminad en pos de la luz del que canta y buscad / su morada. Apresuráos (a hallar) allí ayuda⁵⁵ / porque en su corazón encontraréis generosidad, / una mesa y una silla con un candelabro (Cf II Re 4,10).”

No es parco en aplicarse méritos: “He aquí un hombre de Dios, Santo El, y sus labios guardan la ciencia y en su boca se busca la ley *porque él es el Ángel de Yahweh de los ejércitos* (Mal 2,7), porque habla desde el principio al final de la sabiduría, *arca* (II Cron 24,8)... *tablas de la alianza* (Dt 9,9); manantial de inteligencia porque *se abrieron sus abismos* (Cf Prov 3,20) y *fuentes cuyas aguas no se agotarán* (Cf Is 58,11) *porque ellas brotan del templo* (Cf Ez 47,12) para humedecer a (los cansados?) y sedientos; para hacer vivir el alma de los humildes y el corazón de los acongojados. El sol de la justicia brilla, ha traído el perdón sobre el que hace disminuir la luna; *de él es la estaca y la piedra angular* (Zac 10,4), *de su boca proceden la ciencia y la inteligencia* (Prov 2,6). Subid a su casa para buscar a Dios por medio de él. *¿Por qué pleiteáis y os ponéis a prueba?* (Cf Ex 17,2). Id hacia el jefe y a la sombra de su piedad os refugiaréis *porque os dirá lo que tenéis que hacer*” (Gen 41,25).

Y concluye su propio elogio: “Y le dijeron a él: ‘Ya que Dios te ha dado a conocer a ti todo esto, *está bien lo que has dicho* (cf. Dt 1, 14)... y ahora sobre tu gran inteligencia, *ven con nosotros y te favoreceremos* (Num 10,29).

Personajes y protagonistas

Hemos advertido que Yiṣḥaq en ‘*Ezrat ha-našim* emplea individuos **singulares** (Absalón, Ḥobab, Raquel), en cambio en ‘*En mišpat*, además de los individuos singulares: Melquisedeq (rey), Taḥkemoni y Ba’al

Mezimot (consejeros)⁵⁶, aparecen también los reyes de Debir (*Jos* 10,3), de Betel (*Jos* 12,16), y de Libnah (*Jos* 12,15). Pero son, sobre todo, los colectivos: “*Se preparó Israel y los filisteos posición contra posición*”⁵⁷. Y en el mismo párrafo, anteriormente: “Vinieron desde sus lugares con sus huestes, un pueblo numeroso *como las estrellas del cielo* (*Dt* 1,10), y puso por nombre al lugar aquel *mahanayyim* (*cf. II Sam* 17,27). Se reunieron con él para defenderse *todo hombre oprimido y todo hombre amargado* (*cf. I Sam* 22,2)”.

Pero cuando mueve un gentío inmenso la pluma de Yişhaq es poco después de haber leído el libro de las guerras de Yahweh, que realiza un llamamiento cósmico: “*Y sucedió al año siguiente, en los días de salir los reyes* (*cf. II Sam* 11,11); los pensamientos de los soberanos y gobernadores vagaban sombríos. Asmodeo, el rey de los demonios, llamó a todos los que hacen el mal y a los perversos, *a los carneros de Basán y los machos cabríos* (*Dt* 32,14), *y fueron enviadas cartas por medio de mensajeros* (*Est* 3,13) a todos los hombres de su reino *para que estuviesen preparados* (*Est* 3,14). Estaba escrito en la carta, sellado y atestiguado. *He aquí que él ha imputado acciones escandalosas* (*Dt* 22,17) *y ha retoñado echando flores y madurando mentiras* (*cf. Num* 17,23). Envío al mar a los embajadores y vinieron *en su ayuda* los campeones, los moradores de Edom, los Ismaelitas, los Moabitas; los extranjeros: *los Yatreos* (*Jos* 21,14), *los Kuteos* (*II Re* 17,30), los Masdeos y los Sokteos, *los Arwadeos* (*Gen* 10,18), y *Semareos* (*Gen* 10,18), *los Hamateos* (*Gen* 10,18), y los *Hiwweos* (*Gen* 10,17), *los Arqueos* (*Gen* 10,17) y *los Sineos* (*Gen* 10,17), los Hititas, Fereceos, Cananeos, elefantes y monos por cientos y miles; por miles subieron y por miles vinieron de aquí y de allá; *el rey de 'Akšaf* (*Jos* 12,20) *y el rey de Ḥormah* (*Jos* 12,14); vino el que estaba lejos y el que estaba cerca, *tan numerosos como las estrellas del cielo* (*Dt* 1,10)”. De nuevo reitera el estribillo de la primera *maqama* “vinieron en su ayuda. Este ejército está formado por pueblos de la tabla de las naciones (*Gen* 10), los siete pueblos que los hebreos encontraron a su ingreso en Palestina; en la convocatoria figuran pueblos amigos y enemigos, hasta los extranjeros; la armada que pertrecha Yişhaq es harto folklórica: el príncipe de los demonios y su corte, carneros y machos cabríos, elefantes y monos.”

Misoginia

No es que Yişhaq retrate negativamente al sexo débil, sino que refleje las opiniones de los misóginos, quienes propusieron sus teorías como una nueva Torah: “*Éstas son las palabras de la alianza* (*cf. Dt* 28,69): ‘El recuerdo de las mujeres de la tierra tiene que destruirse, *no dejando a la mujer nombre ni superviviente* (*cf. II Sam* 14,7)’. Le recitaron a ella hasta

la última palabra y lo demás: *porque aunque te laves con nitro y prodigues en ti la lejía (Jer 2,22)*, el contrato matrimonial de la mujer está en el suelo más pobre; en lugar de los cien, veneno y adversidad; en lugar de doscientos, muchos sufrimientos; porque así se estableció para una joven, dos jóvenes (*Juec 5,30*) en el aprisco. Se estableció porque las viudas no tienen sustento y en lugar del enriquecimiento de las riquezas y alhajas, *hay manchas de blanco pálido (cf. Lev 13,39)*. Este juicio está sobre todo ciudadano y viajero. Selló con el sello el rey, *se demudaron todos los rostros (Joel 2,6)* y empezaron los reunidos a extraviarse⁵⁸. En este fragmento — que tiene una base mišnaica, (cf. el término *zibburît*) se considera la infravaloración de la mujer cuyo precio en “el contrato matrimonial de la mujer está en el suelo más pobre”, es decir, su precio está por los suelos; si cien monedas estaba estipulado como dote, se percibe el envenenamiento y la adversidad por parte de una sociedad hostil; en lugar de duplicar su precio (en doscientos), se multiplica en sufrimientos.

Ba'al Mezimot se dirige al rey (parece entenderse a Yišḥaq): “¿Por qué te metes en una disputa que no te incumbe (cf. Prov 26,17) y te ha enardecido de ira? ¿Cuál va a ser tu nombre, *¡oh despreciado y abandonado de los hombres! (Is 53,3)* y guardián de las mujeres? *apártate a la derecha o a la izquierda (II Sam 2,21)*, no sea que des a las mujeres tu fuerza”; es decir se le desprecia propinándole el título de “guardián de las mujeres”, y además, el de afeminado, es decir, como quien da su fuerza a las mujeres, y él se queda envilecido.

Pero donde más acremente se ataca a las mujeres es en el formulario que se finge redactar como final del litigio: “... (Nosotros) hemos sido testigos deputados para ser siervos de las mujeres y para ofrecer sacrificios a los demonios. Nos ha entregado Yahweh en mano de las mujeres y hemos sido conquistados... porque hemos elegido nuevos dioses. Hemos necesitado descubrir nuestras vergüenzas y hacer caer nuestro orgullo porque nos hemos afanado en lo que es viento, por medio de *Dalila (Juec 16,4)* e *Isabel (I Re 16,31)*. *Ellas no vendrán sobre el corazón ni se acordarán (cf. Is 65,17)*, *solamente en el Nilo quedarán (cf. Ex 8,5)* ... porque fueron para nosotros las dos la maldad, como *úlceras que se abren en pústulas (cf. Ex 9,9)*... a su marido *ligado a los ídolos (Os 4,17)* pecó e hizo pecar a muchos... por medio de sus designios y *le sacaron sus ojos (Juec 16,21)* y su perfección, sus árboles y piedras. Y lo que estaba en nuestras manos concluyó mal y amargamente: desde entonces hasta ahora... guardado, permaneció su gusto en él y su aroma no cambió... sobre el argumento de las mujeres escribimos y firmamos en escritura estable, al principio del mes de Adar del año 970. Sansón ben Manoah, **Ahab ben Omri**” (cf. *I Re 16,29*). Es un documento burlón, donde se ridiculiza a los profeministas, quienes han caído en manos de Dalila (San-

són) Isabel (Yişhaq), Jezabel (Ahab). Los hombres que confiaron en las mujeres, han perdido, como Sansón, su perfección (o: “su totalidad”), y les “han sacado sus ojos”; e incluso las mujeres han desnudado a los hombres, y los hombres confiesan: “Hemos necesitado descubrir vuestras vergüenzas”. Las mujeres, en su afán de dominio han convertido a los hombres en esclavos: “Hemos sido testigos preparados para ser siervos de las mujeres”, a los cuales no solamente han envilecido, sino que les han puesto en el camino de la idolatría, como hicieron a Salomón “para ofrecer sacrificios a los demonios”. Todo ello supone una maldición divina: “Nos ha entregado Yahweh en mano de las mujeres y hemos sido conquistados”. Por lo visto, el documento de Ibn Sabetay, que tenía Yişhaq delante, se despacha con soltura ante las pretensiones femeninas.

El documento está firmado por dos individuos que encarnan dos personajes bíblicos, víctimas del capricho de dos mujeres: Sansón (*Juec* 16,1-4) sucumbe ante Dalila (*Juec* 16,4-31) y Ahab, hijo de Omri (*I Re* 16,29), sucumbe ante Jezabel (*I Re* 21,1-15)¹ y lo mismo sucede a Yişhaq ante Jezabel. Estos dos infelices protagonistas, son los firmantes del documento; víctimas de la pasión de las mujeres, son los dos antihéroes masculinos, que se aprestan para garantizar un documento infamante para el sexo fuerte. El humorismo negro de las huestes filisteas (los antifeministas de Ibn Sabetay) pone en ridículo a las huestes de Israel (los profeministas de Yişhaq) con continuas alusiones a las figuras bíblicas.

Defensa de la mujer

Yişhaq, ante la burla de Ibn Sabetay, arremete con otro documento, redactado en la misma forma, pero que nos ha sido transmitido de forma muy incompleta, debido a las lagunas continuas que tiene el ms. empleado por Halberstam; de él se pueden deducir las líneas principales comprendidas por las huestes de Israel (Yişhaq y sus congéneres profeministas); de hecho el documento se inicia como un colectivo de firmantes con Yişhaq: “Entonces sacó el hebreo el documento de ratificación y testigos... que estaban en él citados”.

El tenor del documento es el siguiente: “Nosotros, los testigos abajo firmantes... *con fidelidad y con integridad* (Cf *Jos* 24,14). Hoy, día tal, estamos obligados... a enseñar acerca de las mujeres el mérito y colocar entre la *mujer inteligente* (*Prov* 19,14)... la astucia. No nos ocultaremos ni nos esconderemos... nos **sacó** a la luz. Ella estaba *ordenada y guardada* (*II Sam* 23,5) (*sobre el derecho de redención y sobre el de cambio* (*Rut* 4,7) porque para salvar a mi gente ella es la mejor mujer que (*escogió mi señor*). *¿Acaso ella no salvó a su padre de la mano de su marido?* (Cf *Gen* 37,22) *Ella salvó* (*Sal* 116,4) a... *Abigail* (*I Sam* 25,3) y a *Kalneh* (Cf *Gen* 10,10) la

hija de Abihail (*II Cron* 11,18) como ella... Ella es inocente y este testimonio sobre ellas no ocultaremos... para ti sucesivamente. Y lo que decidimos sobre... al principio del mes de Adar, sobre lápida de alabastro y mármol..., y desaparecieron las ranas (*Ex* 8,7). Año 970. (*David Ben*) *Yešai* (*II Sam* 23,1). *Mordekai Ben Yair* (*Est* 2,5)...”.

Con un recuerdo de *Qoh* 4,12 (“la cuerda triple no se rompe fácilmente”), *Yiṣḥaq*, con *David ben Yešai* y *Mordekai ben Yair*, se presentan como los tres que deshacen las tretas de los tres firmantes del anterior documento misógino (*Ibn Sabbetay*, *Ahab ben Omri* y *Sansón ben Manoah*). Tampoco *Yiṣḥaq* ahorra improprios a los antifeministas, pues rememorando una de las plagas de Egipto, la de las ranas, anatematiza a las huestes filisteas (*Ibn Sabbetay* y su misógino ejército) con la misma noticia que da *Ex* 8,7: “Y desaparecieron las ranas”; es decir, los antifeministas, despectivamente apellidados ranas (o: renacuajos), desaparecen y son pulverizados ante los argumentos del ejército filógino (*Yiṣḥaq* y sus huestes de Israel).

Las citas bíblicas

Dejamos constatado, a propósito de la primera *maqama*, que *Yiṣḥaq* no se muestra un experto en ensamblar los textos bíblicos, y a veces parece más bien una antología del disparate, cómo ensarta sus citas bíblicas; más que mosaico armónico, parece un pedregal erizado, donde el prurito de almacenar textos, sustituye a la armonía de la prueba bíblica. No hay que dudarlo, los años del joven hebreo le proporcionaron un ánimo destemplado para una defensa a ultranza del denostado género femenino, pero no le propiciaron la sensatez y discernimiento que obliga al respeto a las fuentes bíblicas.

Como prueba de la desconexión de las citas bíblicas, y de la confusión que engendran al estar tan mal ensambladas, valga el embrollado párrafo siguiente: “Vino el que estaba lejos y el que estaba cerca, *tan numerosos como las estrellas del cielo* (*Cf Dt* 1,10), hasta que *la tierra fue assolada por los tábanos* (*Cf Ex* 8,20). Se reunieron de toda ciudad y provincia, *los eunucos del rey* (*Est* 4,5) y todos los hombres que estaban arrepentidos y avergonzados *por causa del pozo que habían excavado* (*Gen* 26,32) y *de su amenaza quedaron atónitos* (*Cf Jos* 26,11) porque no sabían lo que era. *Todos ellos se reunieron en el valle de Siddim* (*Gen* 14,3) y *fueron todos como uno solo* (*Ez* 37,17); *juntos deliberaron* (*Cf Is* 45,21) el juicio justo a inclinar y *vinieron y se posaron en masa en las honduras de las quebradas* (*Is* 7,19) para humillar el orgullo de ellas y acogerse a su gracia. **Abandonaron la gracia de las tribus y abrazaron un montón de estiércol** (*Lam* 4,5), *conviniéron un acuerdo* (*Cf Sal* 83,6) contra las mujeres tran-

quilas, y sus decretos fueron diversos (Est 3,8). Pero no conocían los pensamientos de Yahweh y no comprendieron su designio de reunirlos como gavillas en la era (Cf Miq 4,12), y los años de los impíos serán abreviados (Prov 10,27)". La madeja de citas bíblicas se convierte en laberinto; trata uno de dividir los párrafos con varios parámetros, y al final esta olla de grillos revienta en el caos: ¿qué quiso decir, qué quiso probar?

Yişhaq se muestra algo más afortunado cuando describe a sus ejércitos (las huestes de Israel), que cuando define a sus enemigos (los filisteos, a quienes iba dirigido el párrafo que arriba hemos transcrito); en efecto, dice: "*He visto a Israel disperso por los montes (Cf II Cron 18,10) y he comprendido las palabras. He aquí que los hebreos salen de los agujeros (Cf I Sam 14,11). Abandonaron las casas, patios, el piso de arriba, espacios y campamentos. Los hijos de Israel partieron de Beerot (Dt 10,6), porque se habían levantado falsos testigos y se respiró violencia (Cf Sal 27,12), para poner el santuario y el ejército pisoteados con los pies (Dan 8,13). La que era grande entre las naciones, la señora entre las provincias, está sujeta a tributo (Cf Lam 1,1), a modo de viudas que sirven de botín (Is 10,2), para destruir el mundo a fin de ensanchar su territorio (Am 1,13)*" (62).

Fecha de composición de la segunda maqama

En dos ocasiones nos ofrece la fecha, como *terminus ad quem* de dicha composición; se trata de los dos documentos que han sido redactados por los dos grupos contendientes: a) los misóginos firman un documento cuyo colofón es: "sobre el asunto de las mujeres escribimos y firmamos en escritura estable, al principio del mes de Adar del año 970. Sansón ben Manoah, Ahab ben Omri" (63); b) los filóginos, en la contrarréplica, corroboran con la siguiente conclusión: "...Ella es inocente... y este testimonio sobre ellas no ocultaremos... para ti sucesivamente. Y lo que decidimos sobre... al principio del mes de Adar, sobre lápida de alabastro y mármol..., y desaparecieron las ranas (Ex 8,7). Año 970. (David ben) Yesai (II Sam 23,1). Mordekai ben Yair (Est 2,5)...".

Dado que la fecha sea real y de fiar, correspondiente a la época del escrito de Yişhaq, tendríamos que fue el año 970, que equivale al año 1210 de nuestra era cristiana; fecha en la que habría sido escrita la segunda *maqama*.

Elementos de poética hebraica en la obra de Yişhaq

LA TECNICA DE LA MELIŞA

Dejamos arriba mentado que los árabes habían rimado en prosa sus cuentos con el artificio apellidado *iqtibâs*, que es la técnica de construir

una narración con frases sacras (entre los árabes con frases del Corán, entre los hebreos con frases de la Biblia) o con fragmentos de ellas. Esta técnica supone una doble dificultad: a) para el autor: selección, corte y redacción de nuevas unidades con los textos ya canonizados y previamente fijados en sus respectivas unidades (Corán, Biblia); b) para el lector: debe poseer una especial sensibilidad y conocimiento memorístico del texto sagrado, debido a que el autor (en este caso Yiṣḥaq) trata de deleitar doblemente: por medio de la descripción de su narración con los elementos preexistentes, y con el gusto de leer el texto sagrado en un nuevo contexto, de modo que pueda provocar la siguiente reacción en el lector: “Me suena el texto sagrado (coránico, bíblico) y qué bien aplicado está”; así, en el lector, se suscita un doble movimiento: el recuerdo del texto clásico con su correspondiente contexto, y la aplicación a la nueva situación con la consiguiente creación de un nuevo contexto.

Por lo mismo, tanto poetas árabes como hebreos, cuentan con que sus respectivos lectores conozcan de memoria sus correspondientes textos sagrados: el Corán y la Biblia; de ahí que la lectura de *maqamas* es un doble ejercicio, y postula personas cultivadas.

Sin embargo este ejercicio, en sí laudable, no carece de riesgos: “La técnica del *iqtibâs* que en sí parece un culto, una idolatría por los versículos sagrados, aplicada a las *maqamas*, a sus aventuras fantásticas, a sus cuentos frecuentemente obscenos y livianos, como los del toledano Ibn Sabbetay y los del romano Immanuel, más que culto, es profanación del lenguaje bíblico o coránico”⁶³.

Yiṣḥaq, del que ya hemos dicho que cita 475 veces la Biblia en estas dos *maqamas* (en solo 21 páginas de texto), a veces lo hace transcribiendo los versículos completos, p.e. (*Job* 29, 11); (*Qoh* 12,6) (la primera *maqama*); (*Job* 32,17); (*Prov* 3,15) (en la segunda *maqama*); estas dos últimas citas están exactamente como se encuentran en el TH, en cambio (*Qoh* 12,6) varía el orden del texto bíblico.

Hay ocasiones en las que los cambios se refieren al orden de las palabras bíblicas, o bien se añade o se quita algún vocablo que no afecta al sentido general de la frase. Pero en el texto bíblico empleado por Yiṣḥaq se notan algunas variantes sistemáticas y sintomáticas, p.e. intercambio de ^ע1/’1 (*Ayin* por *Alef*, y viceversa), lo cual puede significar que empleaba un texto sefardí escrito vulgar, donde ya se intercambiaban, o bien que hacía sus citas de memoria, y al no distinguirse en Sefarad esas dos guturales, el poeta tampoco las distingue.

LA RIMA

Tanto las *maqamas* árabes como hebreas, se escriben en prosa; cuando nacen las *maqamas* es en una época de decadencia poética de los hebreos, y en vez de resucitar la poesía de oro de los siglos X-XII, los poetas hispanohebreos prefieren imitar el estilo árabe de la *saj'*, (árabe), o *haruzá* (hebr.), que entre nosotros se traduce como *prosa rimada*. Comenzó en el s. IX⁶⁴ en las *jutbas* de las mezquitas, y se extiende a la correspondencia que emana de las cancellerías, y en el s. X se cultiva con verdadera pasión entre los árabes⁶⁵, de quienes la recibe el primer poeta hebreo español que la emplea, Menahem ben Saruq, de Tortosa (s. X).

Los editores de *maqamas* suelen emplear diversos artificios para indicar dónde termina la frase, en orden a que se pueda el lector percatar de que allí ha de venir la cadencia rimada; p.e. Halberstam emplea una coma en cada una de las cadencias, otros recurren a la división de los versos por líneas en dichas rimas, y otros a efectuar una separación mayor dónde se encuentra la prosa rimada.

Las rimas de Yişhaq son de tres tipos: a) la rima se fija en la sola letra final: es la que menos le cuesta al poeta, pero es la de menor impacto fónico, su armonía es bien escasa; también se la denomina *šir 'ober*; b) la rima que incluye la asonancia de las dos letras finales; se denomina *šir ra^u* y; es más difícil para el compositor, pero más brillante para el lector; c) la que consta de tres o más elementos que riman entre sí, y puede constar de dos, o tres sílabas; d) la rima de cuatro sílabas en adelante; si de la anterior se encuentran menos ejemplos en Yişhaq, de ésta no se encuentra ninguna, porque le resulta realmente difícil; incluso en las anteriores Yişhaq a veces se encuentra falto de elementos de rima y recurre a licencias poéticas, a letras afines, o a sonidos homófonos. Tenemos, pues, que Yişhaq no es un poeta demasiado brillante.

LAS POESÍAS DENTRO DE LAS MAQAMAS

Hemos constatado que la *maqama* está esencialmente escrita en prosa, y ésta rimada; es decir, a medio camino de la prosa normal y de la poesía. Pero los escritores de *maqamas* no se resignan a pasar por escritores narrativos o prosistas, y ensayan una y otra vez el verso. Yişhaq compone 11 poemas para la primera *maqama*, y 4 para la segunda. Esta distinción quizá se deba a que la primera *maqama* está completa, (14 páginas de texto) y la segunda es más corta (8 páginas de texto), y se encuentra en estado más fragmentario.

Estos poemas de las *maqamas*, además del efecto de la variedad, y el aliciente personal del poeta, tienen como finalidad la síntesis de lo que se ha dicho, o el resumen de lo que se va a decir. Incluso en las *maqamas* se

pueden inserir poemas pertenecientes a otros autores, cosa que no parece probable en el caso de los poemas de Yişhaq.

En dichas poesías riman los versos finales, no los hemistiquios intermedios; de hecho todos los poemas de Yişhaq mantienen una rima uniforme desde el principio hasta el final, interrumpida alguna vez por licencias poéticas, que quizá no sean más que un exponente del agotamiento a que llega el autor.

LA TÉCNICA DE LA CITA BÍBLICA

En dos ocasiones hemos transcrito una serie de textos, de ambas *maqamas*, para apreciar lo acertada o desacertadamente que en distintos lugares Yişhaq recurre al texto sagrado de la Biblia. Es evidente que los maqamistas no tienen el escrúpulo de los masoretas: para éstos el texto bíblico es un fin en si mismo, para aquellos el texto bíblico es un medio. Por eso los poetas de las *maqamas* obran con soltura y libertad en el empleo de las citas o alusiones bíblicas: cortan, invierten, transmutan, abrevian los textos; en total: la Biblia se convierte en un instrumento más de trabajo.

Podemos resumir en los siguientes puntos el empleo de las citas de la Biblia que hace Yişhaq: 1) usa muchas *matres lectionis*, dado que en su composición no existe la vocalización; a veces pone algunas que no están en el texto bíblico, o bien omite otras del TM; 2) no transcribe el *maqgef*; 3) invierte parcial o totalmente el orden de los vocablos bíblicos; 4) cambia los nombres propios bíblicos por otros que le importa a él incluir en su texto: p.e. en Ex 2,21 en vez de Séfora y Moisés, aparecen Raquel y Hobab⁶⁶; 5) en otras ocasiones añade o quita alguna palabra del texto bíblico, singularmente algún adverbio, o el *waw*; 6) hay intercambios de las dos formas de la negación: *l' / 'l*: incluso en algunos casos la frase que era afirmativa se cambia en negativa o viceversa, p.e. en las citas de *I Re* 2,20; *Dt* 13,1; 15,18, etc.; 7) similar efecto sucede con el intercambio de la preposición *l' / 'l*, p.e. en las citas de *Zac* 1,9; *Jer* 10,25, etc.; 8) existen casos en que un término bíblico es sustituido por otro sinónimo; 9) lo que más se registra es el cambio gramatical (de género, número, persona); 10) en algunas ocasiones también cambia las formas verbales (las personas, tiempos, formas), o los mismos verbos; pero estos cambios son menos frecuentes que los anteriormente señalados.

Ediciones y manuscritos de estas *maqamas*

EDICIONES DEL TEXTO HEBREO

Las ediciones del texto hebreo de las *maqamas* de Yiṣḥaq son las siguientes:

1) S.Z. Halberstam, "Sefer 'Ezrat nâšim", en: J. Kobak, *Jeschurun* VII (1871) 33-61 (Bamberg 1871: en la parte hebrea): publica las dos *maqamas* seguidas, como si fuesen una sola (el texto, en pp. 40-61).

2) A. Askenazi, *Ṭm zqnym* 1574: publicó solamente la primera de las dos *maqamas*.

3) J. Schirmann, *Ha-širah ha-'ivrit bi-Sefarad u-be-Provence*, Tel Aviv 1960, vol. III, p.275ss.

MANUSCRITOS

No existe ninguna investigación sistemática para hacer un elenco de los mss. existentes de dichas *maqamas*; solamente conocemos las noticias de S.Z. Halberstam, quien en el prólogo de su edición, señala que compró a R. Natan Coronel una colección de mss. (en papel y pergamino) entre los cuales había uno con la obra de Ibn Sabbetay, *Minḥat Yehudah*, y con la de Yiṣḥaq, *'Ezrat ha-našim*. Los dos mss. que actualmente se han colacionado, pero no en edición crítica, ni siquiera comparados entre sí, son:

1) Montefiore 458,2, 38 fols., en 4º, vellum y papel, en cursiva sefardí, descrito por H. Hirschfeld-R. P. Lehmann, *Catalogue of the Hebrew Mss. of the Montefiore Library and the Hebrew Manuscripts in the Jews' College, London*, Londres 1969, p. 136.

2) Biblioteca Bodleyana, Oxford, Ms. Heb. 2768, f.10, incompleto, en cursiva italiana, papel, en 8º: descrito en A. Neubauer-A.E. Cowley, *Catalogue of the Hebrew Manuscripts in the Bodleian Library*, vol. 2, Oxford 1906, p. 180.

TRADUCCIONES

1) Al alemán: una traducción abreviada en M.J. bin Gorion, *Der Born Judas*, Band 1, Leipzig 1916, pp. 277-286.

2) Al castellano: P. Romeu Ferré, *La maqâma 'Ezrat ha-nâšim': su traducción y estudio*: es una memoria de Licenciatura, presentada en septiembre de 1982, en la Universidad de Barcelona, Facultad de Filología, Departamento Hebreo y Arameo, y realizada bajo la dirección de F. Díaz Esteban. El texto base empleado para la traducción ha sido el de

Halberstam, y su traducción ocupa las pp.82-150. La autora amablemente nos ha permitido emplear dicho trabajo que todavía no ha sido publicado, y esperamos que pronto sea dado a la luz pública; es una excelente traducción, aunque hecha sobre un texto no establecido críticamente; incluso la autora ha dedicado dos capítulos para relacionar dicha *maqama* con la literatura española: la polémica antifeminista y la defensa de las mujeres en las literaturas hispánicas.

Conclusión

Si se admite su autoconfesión en la primera *maqama*, la obra '*Ezrat ha-našim* y '*En mišpat*, atribuidas a Yišḥaq, cuando solamente contaba 10 años de edad, habría que suponer que eran productos de un niño prodigio. Pero tanto en el conocimiento de la Biblia y literaturas hebrea y árabe, como por los conceptos que vierte en dicha obra doble, hay que suponer que era joven, pero no niño.

Incluso M. Steinschneider⁶⁷ ha supuesto que durante el período de la controversia antifeminista que en aquella época estaba en auge en España, Yišḥaq estaba en posesión de un puesto de preeminencia en la comunidad judía, era matarife: hombre experto en las leyes de la pureza ritual, y sacrificio de animales.

En ambas obras manifiesta un amplio conocimiento de la literatura hebrea (Biblia, Mišna, y parece también Talmud), así como de los géneros literarios hebreos y árabes que se empleaban en tales controversias literarias.

No es una obra de lo más selecto en la *maqama* hebraica, no llega al estilo de Ḥarizi, pero sí es significativa; pasará a la historia de la literatura hebrea como un filólogo convencido y polemista.

NOTAS

1. H. Dittmann, "Hebräische Maqamendichtung in Spanien", *Judaica* 27(1971) 44-59. 90-120. 146-158.
2. H. Dittmann, Art. cit., *Judaica* 27(1971) 99.
3. H. Dittmann, Art. cit., *Judaica* 27(1971) 93.
4. De ella habla Y. A. Klausner, *Ha-novela ba-sifrut ha-ivrit*, Tel Aviv 1947, 200, pp. esp. p. 59; cf. recensión de A. Díez Macho, *Sefarad* 11(1951) 205-215 esp. p. 213; cf. también I. González Llubera, "Un aspecte de la Novel·lística Oriental a la literatura medieval europea", en vol. III del *Homenatge al Prof. A. Rubió y Lluch*, "Estudis Universitaris Catalans" XXI(1936) 463-473.
5. S. Z. Halberstam, "Sefer 'Ezrat Nasim", *Jeschurun* VII(1871) 36-61, espec. p. 38.
6. H. Schirmann, *Ha-širah ha-ivrit bi-Sefarad u-be-Provence*, Tel Aviv 1960, vol. III, p. 275 ss.

7. L. Zunz, *Die Literaturgeschichte der Synagogalen Poesie*, Berlín 1865 (reim. Hildesheim 1966) 48ls.
8. De este individuo publicó F. Díaz Esteban, "Un fragmento de poesía litúrgica hispano hebrea en Barcelona", *Anuario de Filología* 2, 1976, 155-172: un pizmón que se encuentra en la Biblioteca de Cataluña (Barcelona), nº 254.
9. A. Navarro Peiro-y L. Vegas Montaner, "Los poetas hebreos de Sefarad", cap. III del *Taḥkemoni* de Al-Harizi, *Sefarad* 41(1981) 333, nota 68, remitiendo a nota 28 lo identifican, siguiendo a Millás Vallicrosa, con Iṣḥaq ibn Gayyat.
10. M. Waxman, *A History*, vol. II, p. 77 s.
11. J.M. Millás Vallicrosa, *La Poesía Sagrada Hebraicoespañola*, 2ª ed. Madrid-Barcelona 1948, p. 142, nota 4.
12. E. Fleischer, "'Ein Mishpat' A previously unnoted separate work by Isaac, author of 'Ezrat ha-Nashim'", *Kirjath Sepher* 48(1973) 337-339.
13. E. Fleischer, "'Ein Mišpat'", *Kirjath Sepher* 48(1973) 329-339.
14. S.Z. Halberstam, "Sefer 'Ezrat Našim", *Jeschurun* VII(1871) 36-61: el texto hebreo de la 1ª *maqama*: 'Ezrat ha-našim, en pp. 40-51; 2ª *maqama*: 'En Mišpat, en pp. 52-61.
15. H. Hirschfeld, *Descriptive Catalogue of the Hebrew Mss. of the Montefiore Library*, Londres 1904; reimpr. R.P. Lehmann, *Catalogue of the Hebrew Mss of the Montefiore Library and the Hebrew Manuscripts in the Jews' College, London*, Londres 1969, p. 136.
16. A. Neubauer-A.E. Cowley, *Catalogue of the Hebrew Manuscripts in the Bodleian Library*, vol. II, Oxford 1906, p. 180.
17. Dada la precariedad textual de la presente obra en Halberstam; habría que compararla con la edición príncipe de A. Askanazi, *T'm zqnym*, 1574 para ver si la Vorlage es la misma; y asimismo habría que hacer una búsqueda de mss., valoración de familias, etc. para establecer un texto crítico, del que por ahora carecemos.
18. *Maqama* 1ª, párrafo 4º, de la edición de Halberstam, p. 41.
19. *Maqama* 1ª, edic. Halberstam, p. 43.
20. H. Dittmann, "Hebräische Maqamendichtung", *Judaica* 27(1971) 99.
21. Zeraḥ es el protagonista de Ibn Sabbetay.
22. Aquí comienza el extracto que de dicha *Maqama* publicó J. Schirmann, *Ha-širah ha-ivrit*, vol. III, p. 275 ss.
23. Dioses o, simplemente, "Dios", en el original 'Elohim.
24. A. Díez Macho, *La Novelística Hebraica Medieval*, Barcelona 1952, p. 29.
25. En el tercer párrafo de la *maqama*, edic. de Halberstam, p. 40
26. Esta es una frase de la Mišna, *Pesaḥim* 3,4.
27. En la edición de Halberstam, p. 40.
28. Aun cuando en algunos autores españoles lee mos el título: 'Azeret ha-Nashim (A. Díez Macho, *La novelística hebraica medieval*, p. 29; F. Díaz Esteban, "Literatura Hispano Hebrea", en: *Historia de las Literaturas Hispánicas no Castellanas*, ed. J. M. Díez Borque; Madrid 1980, p. 215); pensamos se debe leer: 'Ezrat ha-našim, como en: S.Z. Halberstam, *Sefer 'Ezrat ha-Našim, Jeschurun* VII (1871)44: (en un poema hay que tener en cuenta que el texto general no está vocalizado); esta misma lectura hace N. Roth, "The 'wiles of woman' motif in the Medieval Hebrew Literature of Spain", *Hebrew Annual Review, Ohio* 2(1978) 154.
29. F. Cantera Burgos, "La Judería de Burgos", *Sefarad* 11(1952) 62.
30. S.Z. Halberstam, *Q.c.*, *Jeschurun* 7(1871) 37.
31. J. Schirmann, *Ha-širah ha-ivrit*, vol. III, p. 87.

32. N. Roth, "The 'wiles of woman' ", *Hebrew Annual Review, Ohio* 2(1978) 154.
33. Edición de Halberstam, p. 42.
34. Edición de Halberstam, p. 51.
35. Edición de Halberstam, p. 43.
36. Edición de Halberstam, p. 44.
37. A. Díez Macho, *La novelística*, p. 29 traduce "Socorro de las mujeres".
38. Edición de Halberstam, p. 49
39. A. Díez Macho, *Sefarad* 11(1951) 28-35.
40. Edición de Halberstam, p. 42 s.
41. Edición de Halberstam, p. 48.
42. S.Z. Halberstam, *Jeschurun* VII(1871) 33.
43. A. Díez Macho, *La novelística*, p. 28.
44. J.H. Schirmann, art. en *Encycl. Jud.*, Jerusalem 1978, vol. 10, col. 346.
45. N. Roth, "The 'wiles of woman' motif in the Medieval Hebrew Literature of Spain", *Hebrew Annual Review, Ohio* 2(1978) 153.
46. Esta última es la cita del comienzo del poema 4º, Halberstam, p. 43; los dos textos que preceden, están en los párrafos en prosa anteriores.
47. Esta *maqama* comienza en la edición de Halberstam, en p. 52.
48. En la 1ª *maqama* había dicho: "Y Yehudah todavía destila", haciendo referencia a Lev 15,3 donde se establece que el flujo constituye una impureza, aquí aplica también a su oponente otra base bíblica de la impureza, la lepra.
49. Tercer párrafo después del 4º poema, edición de Halberstam, p. 57.
50. Es un título despectivo que da a Ibn Sabbetay, recordando Ez 16,3.
51. Poema 2º, edición de Halberstam, p. 53.
52. Párrafo anterior al poema 2º, edición de Halberstam, p. 53.
53. Párrafo siguiente al poema 5º, edición de Halberstam, p. 44.
- 53b. Párrafo 3º después del 4º poema, edición de Halberstam, p. 57.
54. Edición de Halberstam, p. 61, penúltimo párrafo.
55. Hace también de inclusión con el comienzo de la 1ª *maqama*, llamándose así al mismo estilo y al mismo autor; el párrafo que citamos está en Halberstam, p. 53.
56. En vez de Melquisedeq, en Jos 10,1 está Adonisedeq; Taḥkemoni aparece en II Sam 23,8.
57. Primer párrafo, después del poema 4º, edición de Halberstam, p. 56.
58. Según párrafo, después del 2º poema, edición de Halberstam, p. 54.
59. Quinto párrafo, después del 2º poema, edición de Halberstam, p. 55.
60. Sexto párrafo por el final, edición de Halberstam, p. 58.
61. Tercer párrafo por el final, edición de Halberstam, p. 60.
62. Primer párrafo, después del primer poema, edición de Halberstam, p. 53.
63. A. Díez Macho, *La novelística*, p. 22.
64. A. Díez Macho, *La novelística*, p. 21.
65. C. Brockelmann, *Arabische Literatur der Juden*, vol. I, p.92 (reimp. Hildesheim, 1964).
66. Edición de Halberstam, p. 47.
67. M. Steinschneider, *Zur Frauenliteratur*, p. 64, nota 30.